

El devenido granero del mundo: La república sojera y la soberanía alimentaria. Consecuencias del neoliberalismo.

Claudio Gallegos.

Cita:

Claudio Gallegos (2017). *El devenido granero del mundo: La república sojera y la soberanía alimentaria. Consecuencias del neoliberalismo. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/557>

El devenir granero del mundo: La república sojera y la soberanía alimentaria. Consecuencias del neoliberalismo

Claudio Gallegos

Eje 9: Sociología del poder, el conflicto y el cambio social

Mesa111: Defensa, geoeconomía, medio ambiente y derechos humanos: áreas en disputa y en construcción

IIESS, Depto. Economía, Universidad Nacional de Sur (UNS)-CONICET

cgallegos80@gmail.com

Resumen:

El desarrollo de políticas neoliberales en Argentina y la zona, ya desde la última dictadura militar, ha sido la causa de una gran cantidad de conflictos en nuestro país. Pasando por el desempleo, el hambre y la pobreza, hasta llegar al desarrollo de políticas vinculadas con el control y la gestión de los recursos estratégicos.

Previo a ello, la argentina no presentaba déficits alimentarios aun siendo considerado un estado del tercer mundo. Pero desde el avance neoliberal, los accesos a la alimentación devenen conflictos relacionados directamente con medidas económicas y comerciales de tinte neoliberal.

Por ello, intentaremos realizar un bosquejo de las medidas adoptadas durante la década del 90 que culminaron en una revolución biotecnológica, apelando a estándares internacionales y vulnerando todo tipo de derechos vinculados con la alimentación.

Palabras claves: Neoliberalismo – Soberanía alimentaria – Soja – XXXXX

Introducción

Algunos de los conflictos que podemos evidenciar en el mundo globalizado los refieren el hambre y la pobreza. Los mismos representan el resultado de políticas implementadas desde lógicas neoliberales de forma globalizada. Y nuestro país no es una excepción.

En la actualidad, los números que dan cuenta de la población que se encuentra por debajo de la línea de pobreza, o aún más, quienes se encuentren en situación de indigencia son preocupantes. Pero es posible considerar como escandalosos dichos datos si se tiene en cuenta que la Argentina es un país en dónde, históricamente, se producen alimentos en cantidades y calidades suficientes como para que estas problemáticas no sean una realidad.

En el caso particular de nuestro país, no se evidencian situaciones de hambruna generalizada, porque el tema del hambre se relaciona con el no acceso a los productos necesarios para la supervivencia por parte de un sector de la población. Aquel “granero del mundo” que supimos ser, produce pobreza desde hace varias décadas.

La presencia de déficits alimentarios es un tema relativamente nuevo que refiere a la década del 90, como consecuencia de una serie de medida vinculadas con la agroindustria y los agroalimentos. Asimismo, esta situación resulta paradójal debido a que durante la década mencionada se divisa un aumento tanto en la producción agropecuaria como en la oferta de alimentos a nivel global. Es aquí donde ponemos en discusión el papel que jugó el cultivo de la soja, y sobre todo desde su implementación en su versión transgénica.

Por lo mencionado este trabajo se propone revisar la problemática referida al acceso a la alimentación en nuestro país, vinculado a los procesos de globalización que modificaron el modelo agroalimentario en nuestro país. En otras palabras, el manejo de dichos modelos pasa a manos de las empresas transnacionales que imponen nuevas tecnologías y traen aparejados nuevas problemáticas tales como el supermercadismo y, sobre todo, el riesgo de la soberanía alimentaria.

Para ello será necesario atravesar las reformas neoliberales desde los 90 y el desarrollo del cultivo de la soja transgénica. Se tomará como caso testigo la situación en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, analizando el conocido como proceso de sojización, su relación con las transformaciones en la producción y en la alimentación.

20 años de sojización en el sudoeste bonaerense

Desde la década del '90, la región del sudoeste bonaerense ha visto modificada su actividad agropecuaria, básicamente a raíz de la alta demanda de soja, generando este hecho un incremento en las ganancias de los productores a costa de la pérdida de fertilidad de los suelos.

La elevada rentabilidad que arroja la soja, dada por los bajos costos de implantación del cultivo y el elevado precio internacional, hizo que se sustituyeran o disminuyeran las áreas sembradas de cultivos tradicionales de la zona, tales como maíz, trigo, girasol y cebada. Sin embargo, la sustentabilidad productiva a largo plazo representa un conflicto inmediato. Dicha situación nos lleva a replantearnos acerca del éxito del cultivo de soja. Por ello, en el presente apartado se intentará desandar el camino del proceso de sojización hasta la actualidad vinculado con los conflictos entorno del mismo. Los valores que entran en un juego contradictorio lo evidencian los bajos costos frente a la problemática de la fertilidad del suelo que genera el cultivo de esta leguminosa. Desde un punto de vista social también es necesario considerar si los cambios en la alimentación se relacionan con el auge de la soja y el declive de producción de otros productos.

Haciendo un poco de historia se puede decir que el año 1995 representa el punto inicial del uso de semillas de soja genéticamente modificadas (GM). Esta semilla posee en su cromosoma un gen modificado para tolerar herbicidas (Roundup Ready). Específicamente pueden tolerar el glifosato, que representa uno de los componentes esenciales de la mayoría de estos productos. Así, el uso de este tipo de herbicidas no compromete el normal crecimiento de la soja.

Con la presencia de nuevos compradores internacionales, principalmente China, sumado a los beneficios del cultivo de esta semilla en la zona del sudoeste bonaerense (y demás del resto del país), el mapa productivo de la región se ha visto drásticamente modificado. Si a esto le sumamos los efectos de la suba en el tipo de cambio, podemos observar que los productores sojeros han visto multiplicada su ganancia.

Entre los cultivos más desfavorecidos por la expansión de la soja nos encontramos con el maíz y el girasol. Asimismo, la ganadería sufrió un desplazamiento, mermando su actividad a causa de que la rentabilidad en el sector era muy inferior a la de la soja en términos relativos.

Ahora bien: por qué son tan altos los niveles de ganancias? La utilización de semillas de soja GM permite la siembra directa sin labranza. Es decir, se siembra sobre el rastrojo de la cosecha inmediatamente anterior. Sólo se utiliza herbicida (que contiene glifosato) y se espera el normal crecimiento de la soja. Esto da cuenta de una considerable reducción de costos, lo que se traduce en una

mejora de la ecuación costo-beneficio de los productores agropecuarios, quienes apelan a la razón a la hora de tomar la decisión acerca de cuánto y cómo producir. Es por ello que para el próximo ciclo recurren nuevamente a la semilla de soja GM.

Pero es bueno recordar que la leguminosa en discusión, si bien aporta nitrógeno al suelo, el balance culmina siendo negativo, porque extrae más de lo que aporta, comprometiendo su fertilidad a futuro. En la misma tónica se debe considerar que el cultivo antecesor, en general, es el trigo (cultivo de invierno), el cual se caracteriza por ser un extractor de nitrógeno.

En este sentido, la siembra de la soja genera un conflicto de suma importancia en cuanto a un recurso natural indispensable para la humanidad como es la tierra. Sus elevados beneficios económicos van en detrimento de sus altos niveles de pérdida de fertilidad.

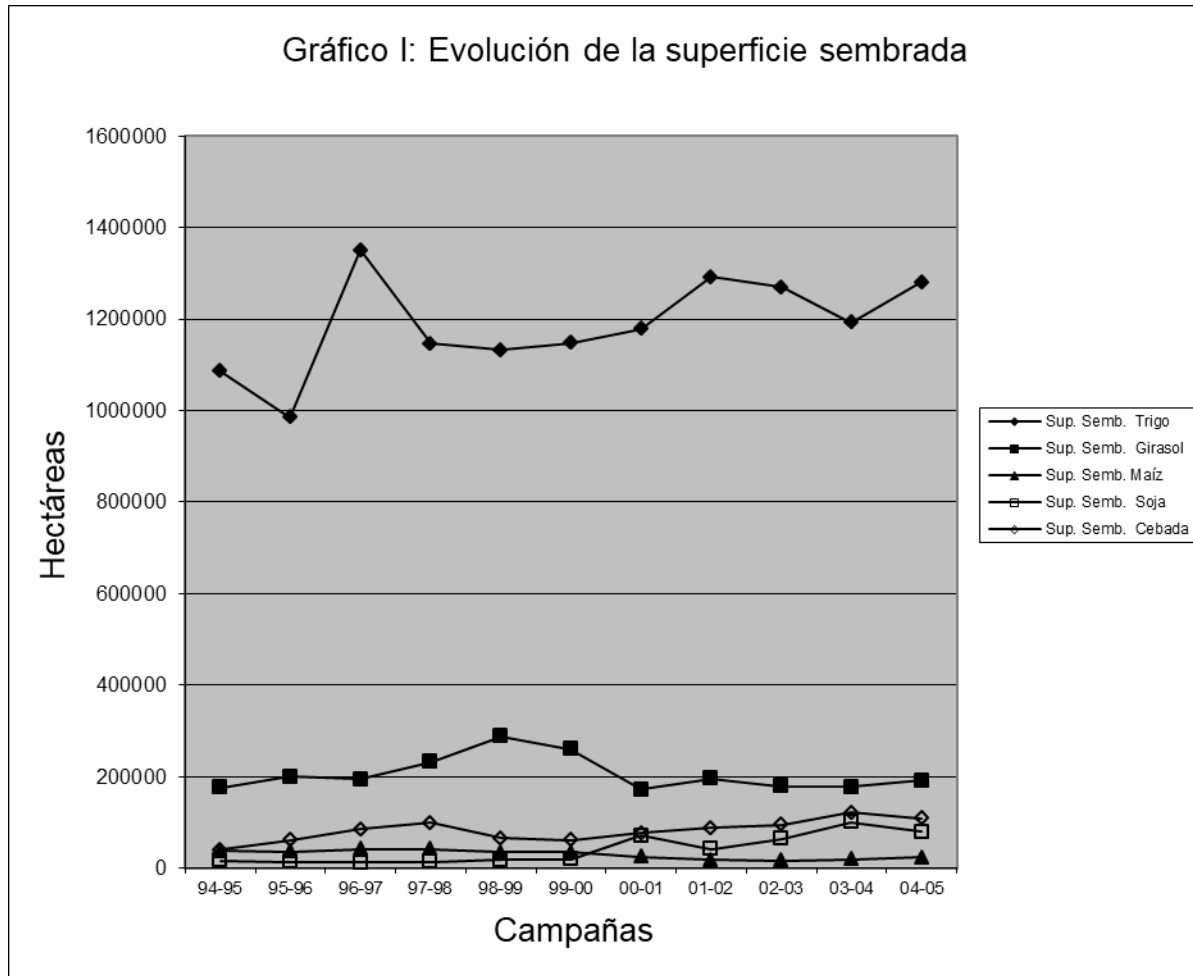
Como sostiene Cristiano (2007), los acontecimientos que acompañaron el inicio y la continuación del cultivo de la soja en nuestro país fueron: 1) La fuerte sequía de Estados Unidos, que dejaba un espacio abierto a la exportación de soja; 2) La mora de las autoridades brasileñas en autorizar la introducción de semillas genéticamente modificadas; c) El brote de aftosa en el año 2000, lo que provocó la exclusión de Argentina del mercado mundial (encontrando en la soja un sustituto ideal) y d) El incremento en el precio internacional de la soja, causado por el aumento de la demanda de China (Cristiano, 2007:476).

En el primer período de crecimiento, 1995 – 2005, podemos observar una tasa de crecimiento del 136% de la superficie sembrada, como lo especifican los siguientes cuadros:

Cuadro I: Evolución de la superficie sembrada con soja (datos nacionales)

1994/95	1995/96	1996/97	1997/98	1998/99	1999/00	2000/01	2001/02	2002/03	2003/04
6011240	6002000	6670000	7176000	8400000	8790000	10665000	11639000	12607000	14226000

Fuente: SAGPYA. 2005.

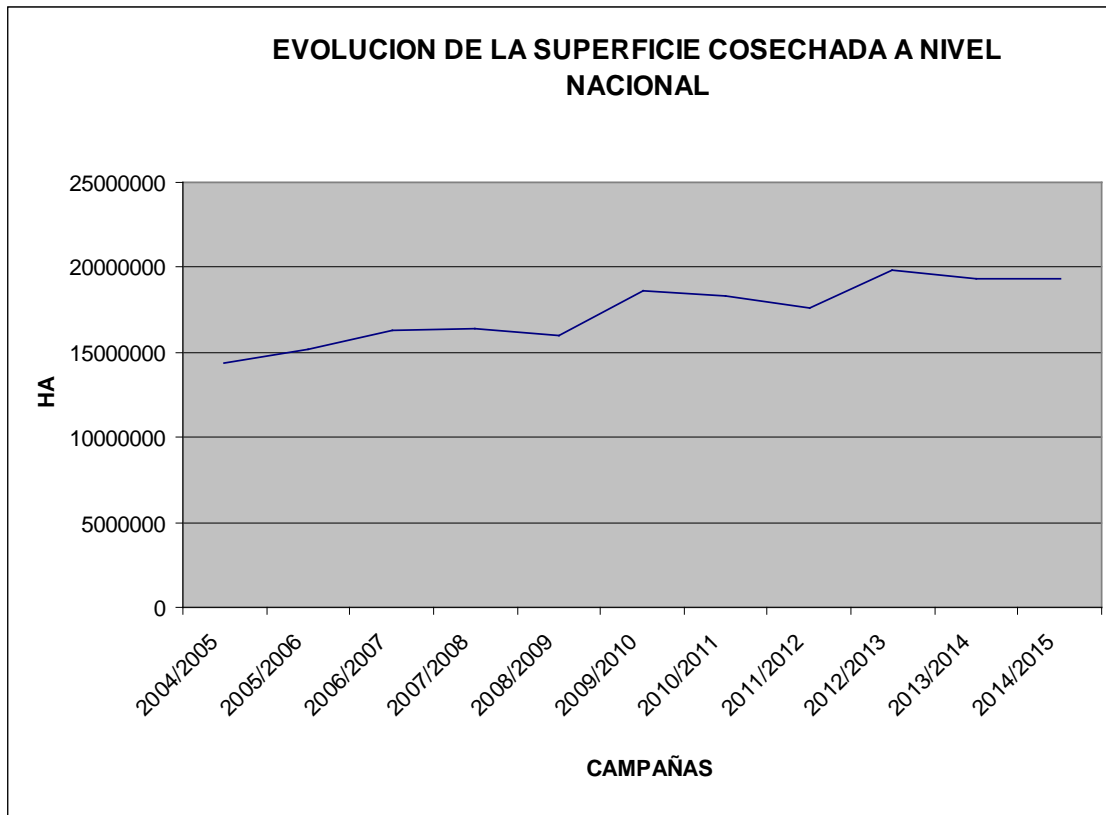


Fuente:

SAGPYA. 2005.

De acuerdo a las fuentes consultadas, puede afirmarse que la soja transgénica tuvo un importante crecimiento tanto a nivel nacional como en el Sudoeste Bonaerense (SOB) durante los últimos 20 años. En el Gráfico 2 puede observarse la tendencia creciente de la superficie implantada en el país, siendo la tasa de variación porcentual punta a punta de 34%.

GRAFICO 2

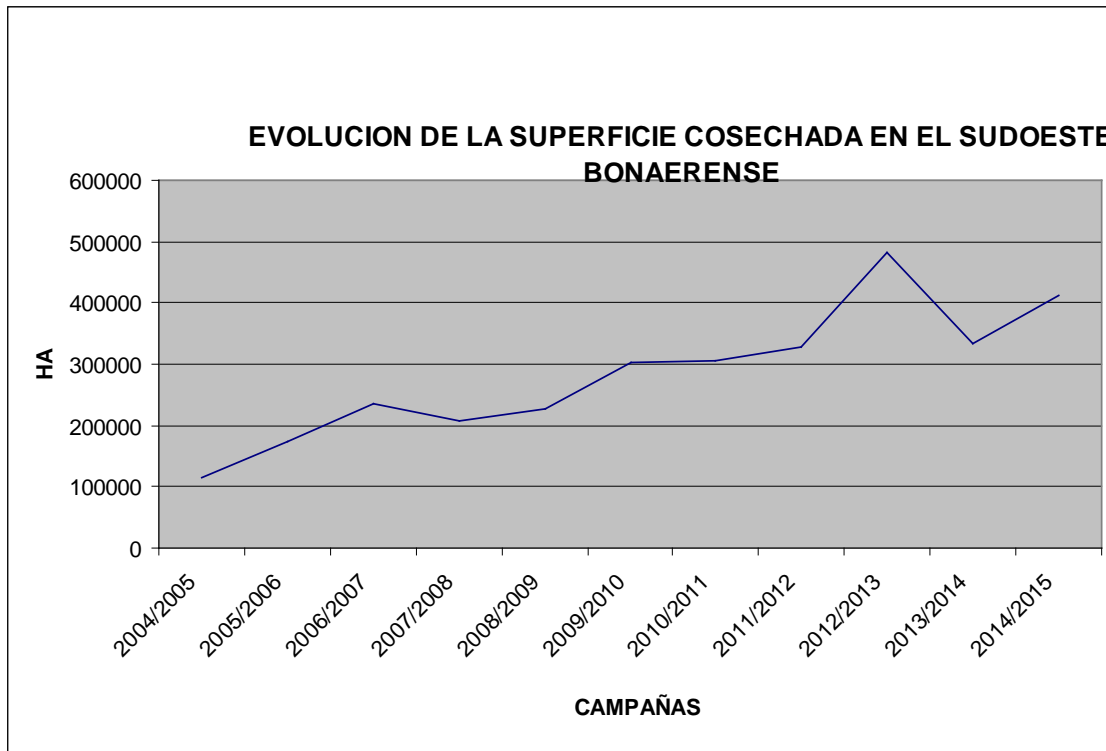


Fuente: Foreign Agricultural Service, Official USDA Estimates- 2016

En relación al sudoeste bonaerense, desde principios del año 2000, la geografía de la región se vio modificada por el avance de la soja, tal como se describiera en párrafos anteriores. La implantación del cultivo comenzó con la soja de primera y mientras esta oleaginosa se expandía por los campos de la región, los productores agropecuarios comenzaron a analizar la posibilidad de hacer hasta tres cultivos en dos años incorporando la soja de segunda, lo cual contribuía a incrementar la rentabilidad de las empresas.

Si bien la tendencia de la superficie cosechada también fue creciente (Gráfico 3), la tasa superó ampliamente a la nacional, la cual fue de 254%. En relación a la campaña 2014-2015, es menester destacar que el valor de la producción constituyó un aporte de gran magnitud en términos de ingresos para la región, con efectos multiplicadores importantes que generaron un gran impacto en las economías regionales de los distintos partidos del SOB (BCPBB, 2016). Diversos factores vinculados a los precios relativos de otros cultivos de grano grueso, tales como girasol o maíz, el bajo costo de implantación del cultivo y las buenas condiciones climáticas de la región han posibilitado que la soja se expandiera muy rápidamente en la zona del SOB.

GRAFICO 3



Fuente: MINAGRI- 2016

Desde hace tiempo se viene debatiendo acerca de las regalías que Monsanto les cobraría a los productores agropecuarios argentinos por el uso de la segunda generación de soja transgénica, la Intacta RR2. Monsanto, la multinacional que hace 20 años introdujo a nivel mundial la primera soja transgénica, ha ido paulatinamente avanzando en las negociaciones para poder comenzar a cobrar a los productores una retribución por sus innovaciones.

Según informes correspondientes a 2015, esa regalía oscilaría entre los 8 y los 15 dólares por tonelada de soja, lo cual representaría hasta casi 5% del precio de la tonelada del cultivo, situación que sería insostenible para muchos de los productores. Esta situación llevó a que el gobierno intercediera y actuara en carácter de mediador entre el sector productivo y la multinacional.

Por otra parte, este canon tecnológico sería mucho más costoso para aquel productor que no pudiese demostrar que pagó las regalías al momento de comprar las semillas. Dada la alta informalidad presente en el sector, Monsanto instrumentó un sistema privado de control que consiste en realizar un test a los granos de soja en las terminales portuarias y en los acopios; de constatarse que es la variedad Intacta, se le aplicaría el descuento compulsivamente bajo la Ley de Patentes.

La propuesta de Monsanto consiste en que las plantas acopiadoras sean las encargadas de cobrar ese canon. Dada esta situación de conflicto, en la que están involucrados el gobierno, los productores agropecuarios, distintas organizaciones vinculadas al agro y la empresa multinacional, esta última ha amenazado con retirar sus semillas transgénicas del país si no se llegara a un acuerdo en términos del canon que los productores tienen que pagarle por el uso de la tecnología incorporada en las semillas.

Si bien el sector semillero está de acuerdo con el sistema que implementó Monsanto para el cobro de las regalías, las entidades rurales rechazan esos controles. “Monsanto Company (NYSE: MON) expresó su decepción por la falta de consenso en las recientes conversaciones mantenidas con el Ministerio de Agroindustria y al mismo tiempo que los aspectos y principios de acuerdo aún tienen que traducirse en una solución mutuamente aceptable para los productores de soja, la cadena de soja y el Gobierno de Argentina” (<http://agroverdad.com.ar/2016/05/conflicto-intacta-monsanto-revisara-negocios-la-argentina>).

Esta breve recorrida por el sudoeste bonaerense da cuenta de que el proceso de sojización se expande también en el resto del país. Y como sostiene Walter Pengue (2000) “se están reemplazando otros cultivos y sistemas productivos, y si estos se pudieran cambiar al año siguiente no sería un problema, pero lo que está sucediendo es que se están levantando montes enteros, frutales, tambos, para la siembra de soja y se está eliminando la diversidad productiva”. Y continúa afirmando que “productos básicos de la dieta argentina, como arvejas, lentejas, porotos o maíz amarillo empiezan a ser escasos, porque estamos entrando en un planteo de ser monoprodutores y se está uniformando todo con la soja”.

Dicho proceso tiene como punto central el Decreto de desregulación de 1991, que culmina con una serie de organismos reguladores de la actividad agropecuaria. Es por ello que se evidencia la ausencia de políticas activas que regulen la producción de alimentos básicos y que eran la base de sustentación de medianos y pequeños productores del campo.

El proceso de privatizaciones sumado a las desregulaciones con el objetivo de lograr una mayor integración de la economía nacional con el exterior influyó sobre la producción agrícola en lo que respecta a bienes e insumos. Pero también se llevaron a cabo una serie de ajustes limitando el acceso al crédito. Por otro lado, en lo concerniente a las grandes empresas, las mismas vieron la posibilidad de expandir su control sobre distintas áreas del sistema agroalimentario, logrando ventajas considerables en lo referente al almacenamiento, procesamiento y comercialización.

El resultado fue la aparición de oligopolios en varios complejos industriales, caracterizados por un pequeño número de empresas que manejan un alto porcentaje de la producción. A modo de ejemplo, Mastellone y Sancor logran concentrar el 80% de la producción de lácteos. Lo mismo sucede si analizamos las empresas multinacionales encargadas de la comercialización de cereales. En este caso, menos de 10 son las que controlan el 60% del volumen de granos exportados.

Nos encontramos frente a un proceso creciente de concentración y centralización del capital que incide en el sector agropecuario y de alimentos. Expulsión de trabajadores del campo que buscan sustentarse con nuevas actividades que desconocen, baja en el costo de la producción y aumento de precios finales. Poco a poco dicha concentración va demostrando sus consecuencias.

Este nuevo modelo en el que los oligopolios (en general constituidos por empresas multinacionales) poseen el control de la mayor cantidad de sectores de la producción agropecuaria, introduciendo nuevas cuestiones como pudimos ver en el cultivo de la soja relacionado con lo transgénico. Y hasta el día de hoy no son concluyentes los estudios respecto de la salud y el consumo de este tipo de alimentos, pudiendo acarrear una gran cantidad de problemas que desconocemos.

El panorama es desfavorable. Tendencia a la desaparición de pequeños y medianos productores agropecuarios o, por lo menos, la pérdida de autonomía en sus decisiones. Por otro lado, nos posicionamos como uno de los países con mayor exportación de soja, generación de supermercadismo y concentración de la industria alimentaria

Conclusiones

La soja, y sobre todo la transgénica se ha difundido por casi todo el territorio nacional de manera impresionante desde la década del 90. Desde ese mismo momento se puede observar un aumento de la pobreza y el hambre en el país. ¿Esto revela una relación causal?

Lo cierto es que en la Argentina asistimos a una transformación en el sector agropecuario que impactó en la producción agroalimentaria producto, sobre todo, de la implementación de la soja como se comentó en este trabajo.

El desarrollo del modelo explicado incide directamente en la pérdida de autonomía para la toma de decisiones lo cual plantea un peligro en lo concerniente a la soberanía alimentaria. La historia de la agricultura demuestra la necesidad de provisión de semillas para el próximo ciclo. En la actualidad esto depende de un número reducido de empresas que ofician de proveedoras.

La expansión del territorio para la siembra de la soja fue en detrimento de otros productos esenciales para una dieta pero que claramente no generan las divisas esperadas. Esto llevó a la importación de ciertos productos básicos considerados clásicos de la producción nacional.

Se considera que la vía indispensable para combatir el hambre y la pobreza se relaciona con políticas vinculadas con la soberanía alimentaria, garantizando una seguridad alimentaria a largo plazo, fundada en el derecho a la alimentación que debe tener el pueblo, respetando, costumbres, culturas y un extenso etcétera.

Para ello será necesario la reorganización del modelo agroalimentario, desarrollando en nuevas formas de organización que primen a la comunidad y establezcan un vínculo armónico con la naturaleza.

Bibliografía

- BCPB. Bolsa de Cereales y Productos de Bahía Blanca- Disponible en http://www.bcp.org.ar/informes_agricolas.asp
- Cotarello, María Celia (2005). Recursos naturales y conflicto social en la Argentina actual. *OSAL, Observatorio Social de América Latina*. Año VI, n°. 17, may-ago, 67-77.
- Cristiano, Gabriela. (2007). El proceso de sojización en el sudoeste bonaerense: Análisis de una década. En M. Cernadas de Bulnes y J. Marcilece, *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas en el sudoeste bonaerense: Actas de las IV Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*. (p. 475-479). Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Domínguez, Diego y Sabatino, Pablo (2003) *Lo que la soja se llevó*. Ponencia presentada en la Terceras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, PIEAA, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, 5-7 noviembre.
- Foreign Agricultural Service (2016). Official USDA Estimates. Disponible en <http://www.fas.usda.gov/>
- Ministerio de Agricultura de la Nación (MINAGRI) (2016). Disponible en http://www.agroindustria.gob.ar/sitio/areas/ss_agricultura/
- Pengüe, Walter (2000), *Cultivos Transgénicos. ¿Hacia dónde vamos?*, Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Teubal, Miguel (1999) “Complejos y sistemas agroalimentarios. Aspectos teóricometodológicos”, en Giarracca, Norma (Coordinadora) *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Buenos Aires, La Colmena.
- Teubal, Miguel (2003) “Globalización y crisis del modelo agroalimentario”, *Encrucijadas- Revista de*

la Universidad de Buenos Aires. Año 3, N°21, febrero.

Teubal, Miguel y Rodríguez, Javier (2002), *Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica*, Buenos Aires, Ediciones La Colmena.